MAL CAMINO

Comité de Banqueros para Industrializar el País

Desde hace algunos años, los gobernantes dicen ocuparse del grave problema de la industrialización del país, ante la incapacidad de los sectores más animosos de la iniciativa privada para desarrollar la producción industrial. Lo que se ha llamado el problema de la industrialización de la República se ha querido atacar en la forma más anárquica imaginable y esto sólo puede conducir a los resultados nulos, que siempre se han obtenido.

esta materia, excepto el establecimiento, durante rama determinada de la técnica industrial, concluel régimen cardenista de dos o tres nuevas facto yera con el establecimiento de aquellas actividarias, planeadas parcialmente, que no corresponden des secundarias o derivadas. a un sistema general ideado para lograr el desarro. UNA COMISION DISUELTA No industrial de la República.

Para nosotros, el mayor vicio de todas las ten-

cuestiones locales, sin visualizar las necesidades aquellas empresas que el Estado estaba particular. generales del país, su capacidad productiva, las mente interesado en poner de nuevo a trabajar, características actuales de los mercados, las posibi- por hallarse paralizadas desde hacía mucho tiempo lidades para abastecer a estas industrias de las ma- y haber sido entregadas a los obreros para su adterias primas que necesitan, etc., etc.

SOLUCIONES AISLADAS

zos de unos con los de los otros, respondiendo a ca- que el país tiene enfrente. prichos de los funcionarios o a inconfesables macon los particulares.

en buena medida a protejer la producción indus nante en la industrialización del país. La cooperatrial interna, ha resultado a la postre estar movi- tiva de producción no está en condiciones de dar da sin un criterio sólido de lo que se quiere lograr soluciones adecuadás a los más complejos problemas y, muchos renglones de las tarifas aduanales, res- de organización técnica de las industrias y por lo ponden sólo a la satisfacción de un interés parti. mismo, esta nueva tentativa está destinada a fracular, frecuentemente torcido, que se ha elevado casar.

a la categoria de interés nacional.

Al principio del régimen cardenista, se tuvo sin NUEVAS SOLUCIONES embargo, por primera vez, una idea general del problema industrial y se organizó una amplia comisión encargada de estudiar todas las cuestiones que sustenta el nuevo gobierno, lo ha llevado a generales concurrentes con ese problema y de for imaginar una solución, conservadora también, de mular, como consecuencia de sus estudios, un plan los problemas industriales. Se parte de la base de a desarrollar desde luego, para ir estableciendo to- que la única forma de fomentar la producción indas aquellas fábricas, talleres o explotaciones que dustrial es la iniciativa privada, a la que hay que fuera indispensable fundar, para poner en ejecución rodear de toda clase de seguridades, concesiones y ese plan general, que después, lentamente, se iría privilegios, apartando cualquier estorbo que los cadesarrollando. De esta manera los pasos que se pitalistas privados pudieran encontrar en la legisdieran no iban a ser anárquicos ni aislados, sino que lación del trabajo, las leyes fiscales, las comunicaserian los eslabones de una cadena que, empezando ciones, etc. Para los actuales responsables de la

La verdad es que nada positivo se ha hecho en por las industrias fundamentales y básicas en una

La comisión de referencia empezó sus estudios, tativas hechas para lograr estos resultados, radica pero antes de un año de trabajos había sido ya dien que se quiere resolver un problema general, muy suelta porque se creó el Banco Obrero y de Fomencomplejo, dando soluciones parciales y aisladas, a to Industrial, que fué concebido para desarrollar ministración. Se dieron soluciones particulares a problemas concretos y se abandonó de una manera total la idea de construir un programa de fomento organizado de la industria del país. El Banco En otros términos, el problema de las industrias Obrero, sin capital, defectuosamente organizado, que tan importante ha parecido a todos los gober. aplicado más a la idea de fomentar las cooperatinantes de México, se ha querido resolver satisfa- vas de producción que de estudiar y resolver el ciendo intereses particulares o regionales, obrando problema industrial de México, fué un factor sin de una manera casnistica sin armonizar los esfuer importancia para enfocar las cuestiones generales

El Banco va a ser ahora reorganizado para conniobras de ellos mismos, con frecuencia coludidos vertirlo, ya de plano, en un Banco de cooperativas de producción. No podrá en consecuencia, con tan La política arancelaria, por ejemplo, destinada limitado campo de acción, ser un factor determi-

La ideología conservadora en materia económica

presarios particulares la iniciativa de determinar mismas. qué clase de industrias conviene establecer, en qué el Estado capacitado para interferir en esta materia, que los industriales privados exigen a toda cosadoptando sólo una actitud de benévola ayuda y estimulo.

FALTA UN PLAN GENERAL A SEGUIR

En esas condiciones, se ha perdido por ahora, de una manera completa, toda posibilidad de industrialización de acuerdo con un plan concebido en beneficio del país y no de las ganancias de los fabricantes y explotadores. Las únicas industrias que pueden establecerse, son aquellas suceptibles de rendir mayores utilidades, en los lugares más cercanos, de más cómoda vigilancia e inspección. Otras regiones del país, las más abatidas por alejadas, las que más necesitan impulso económico quedarán sin ayuda. Recursos naturales que están para ser extraídos de los mares, de las selvas tropicales, de las montañas inexploradas, quedarán alli ante la notoria incapacidad de la iniciativa privada para emprender esas explotaciones.

LA INCAPACIDAD DE LA INICIATIVA PRIVADA

Esa incapacidad ha sido hasta ahora notoria. Y sigue siéndolo. Millones de hectareas de yacimientos mineros concesionadas a los particulares desde épocas anteriores a la Revolución, permanecen sin ser exploradas siquiera. Las enormes concesiones petroleras que estaban en manos de las empresas expropiadas en 1938, no se explotaban sino en una parte muy pequeña. Los grandes latifundios de la época porfirista, la edad de oro de la producción privada en México, eran desconocidos, inclusive, para sus propios dueños. Durante treinta años de paz porfirista, regiones enormes del país permanecieron sin cultivo, sin drenaje, sin higiene y las explotaciones que entonces se establecieron, no tenían otro asiento que el de las cindades, los centros en que resultaba fácil y excepcionalmente ventajoso establecerse. Las costas y los bosques tropicales fundaban actividades económicas de la más ruín explotación, hecha sobre los hombres y sobre los recursos naturales; explotación exhaustiva que arruinaba para siempre al país.

No puede decirse que porque en treinta años se desarrollaron unas cuantas industrias, a merced de la protección arancelaria, de los privilegios excesivos y se abrieron algunos miles de hectáreas al cultivo, la producción privada haya podido acredi. tar su capacidad para desarrollar, de una manera ner ventajas personales para ellos mismos o para armónica, la economía del país. Esta, es de tipo semicolonial, y, por lo mismo, participa de las características económicas de una colonia. Los grandes capitales extranjeros sólo buscaron la extrac-

economía nacional, el país logrará una rápida indus- ción de materias primas, y no podían buscar en trialización con el fomento de la empresa privada, México otra cosa; nunca, naturalmente les interecon el aumento de las posibilidades de crédito, con sará desarrollar la producción industrial de articula derivación hacia México de los enormes capi- los mannfacturados. Las colonias son para comprar tales baratos de Norteamérica, dejando a los em- lo que produce la metrópoli, no para producir ellas

Los capitales criollos, refugiados en las inverlugares, con qué organizaciones y de acuerdo con siones urbanas, tienen un carácter rentista, cobarque principios técnicos y económicos. Sin sentirse de y poco animoso para emprender grandes actividades industriales, que siempre han abandonado para que sean los capitalistas extranjeros quienes ta como suya, abandona totalmente su resolución, las fomenten. Ahora bien, como lo homos dicho, los extranjeros no tienen interés en fomentar la producción industrial de una de sus colonias económicas. Las industrias que pudieran establecer, serían siempre derivadas de una producción industrial primaria obtenida en la metropoli. De esa suerte, muy poco es posible esperar de la iniciativa privada, animada con capitales extranjeros.

LAS ESPERANZAS DEL REGIMEN

El régimen actual, sin embargo, tiene sus esperanzas puestas en la iniciativa privada para lograr la industrialización del país. Aun cuando se trata de una materia que corresponde a la Secretaría de la Economía, ante la pasividad de ésta, la de Hacienda ha tomado, junto con los banqueros, la iniciativa, constituyendo un Comité Técnico de Promoción Industrial. "El Universal" del martes & de abril, habla de él en la signiente forma:

"En la Secretaría de Hacienda se nos dijo que ya está dando los pasos necesarios para la constitución de un Comité Técnico de Promoción Industrial en México, que como su nombre lo indica será dedicado a hacer estudios serios encaminados a organizar en nuestro país distintas fuentes de producción en rengiones que hasta ahora no han sido expiotados, o que solamente se trabajan en muy corta escala". "La Asociación de Banqueros es la que ha tomado a su cargo este asunto y una comisión de la misma, encabezada por su presidente, señor Carlos (debe decir Raúl) Bailleres, celebró una larga entrevista con el Secretario de Hacienda...''

No se aclara en la información si la iniciativa para formar ese Comité partió de los sectores oficiales o fueron los banqueros privados los que es. timaron conveniente formarlo y solicitar la ayuda oficial, que el Secretario de Hacienda les ofreció; pero de cualquier modo, la intervención de los banqueros privados, como elemento principal en el Comité, nos está demostrando que para el gobierno, cualquier acción que pudiera desarrollar, está supeditada a que la iniciativa privada resuelva y allane el camino. No hay en los sectores oficiales quien se esté ocupando de estudiar los problemas industriales de México desde un punto de vista de interés nacional y los banqueros, desde luego, al estudiar esos problemas, no tendrán otro móvil que el muy natural de buscar actividades en las que Bea un factor determinante la posibilidad de obtelas instituciones que representan, es decir, para sus accionistas. En una palabra: el régimen no tiene politica industrial alguna. O mejor dicho: tiene una

(Pasa a la pág. 7)

La rebelión del general Franco colocó al gobierno francés en una situación difícil y complicada. Su política exterior se veía sujeta a la primera gran prueba. Durante varias décadas, la frontera franco-española se había considerado militarmente segura. Las íslas Baleares, pertenecientes a España, dominaban las líneas de comunicación entre el continente y sus posesiones del Africa del norte. Los intereses nacionales de Francia exigian, en forma inequivoca, que no se permitiese a ningún poder extranjero conquistar influencia sobre el gobierno de Madrid, ni mucho menos dominarlo. El gabinete español, seriamente comprometido por el levantamiento del general Franco, contaba con el apoyo del frente popular español que había ganado una victoria decisiva en las elecciones de febrero de 1936. Las relaciones de los generales rebeldes españoles con los fascistas y los nazis, de mucho tiempo atrás, eran un secreto a voces. El Quai D'Orsay tenía informes de que el general Sanjurjo, a quien la muerte en un accidente de aviación impidió asumir el mando de la rebelión, había estado en Berlín en el invierno y la primavera de 1936, donde compró armas y recibió orientaciones. El credo democrático y las consideraciones estratégicas, se combinaban para exigir que Francia ayudara a un gobierno amigo, elegido constitucionalmente por el pueblo y victima de una conspiración fascists.

Los primeros disparos de la lucha española tuvieron un eco enorme en Francia. Lograron galvanizar a la opinión pública. Los partidarios del frente popular inmediata. mente tomaron partido del lado del gobierno, en tanto que la derecha se colocó con los rebeldes del general Franco. Los periódicos reaccionarios con "Le Jour" y "Gringoire'' a la cabeza, comenzaron a pintar con rasgos tremendos las supuestas atrocidades de los leales. Se hacía aparecer al general Franco como un noble cruzado, limpio salvador de la civilización, que se enfrentaba a muchedumbres ateas, enardecidas por la san-

gre que derramaban.

Poco le importaba a la derecha francesa que durante la guerra mundial los gene. rales españoles, los grandes prelados y los hombres de negocios, hubiesen apoyado a Alemania y a Austria-Hungría, en tanto que la izquierda española había simpatizado con Francia y hasta luchado por ella. En aquella época, el rey Alfonso, último vástago de una dinastía borbónica decadente, había dicho alguna vez: "sólo yo y la CANALLA estamos con Francia''. Pero para "Le Jour", "Gringoire" y sus semejantes, LA CA-

NALLA seguia siendo LA CANALLA annque estuviese del lado francés. Lo primero que hizo Blum fué emprender un viaje a Londres. Dos días duraron ahí las conversaciones, y después de ellas, Blum y Delbos decidieron seguir la linea de ins. piración inglesa. No faltó manera de conocer lo que se había tratado en Londres. Se dijo que los ingleses habían advertido a los franceses que cualquier actitud distinta de la neutralidad en el asunto español, les disgustaría muy seriamente. En los circulos conservadores de Londres se consideraba al general Franco como "un caballero" cuya victoria se desea "ardientemente". Anthony Eden, entonces Ministro de Negocios Extranjeros, conversando con algunos diputados franceses, les manifestó su satisfacción por la actitud razonable que habían demostrado los miembros del gabinete francés. El comunicado que se publicó al concluir las discusiones, según la frase de un diputado frances, estaba redactado "como si procediera de otro planeta". Hablaba vagamente de planes para una nueva conferencia de Locarno, diciendo que "si se pudiera tener éxito en esa reunión de las potencias de Locarno, se podrían llegar a discutir otros asuntos

concernientes a la paz de Europa''. ¿Se trataba de volver a empezar la etapa de las declaraciones carentes de realidad y de los "pedazos de papel"? ¿Iba el frente popular a poner el peso de su prestigio al servicio de otro juego a la Laval?

Parecia que si. Los pasos que dieron los ministros franceses al regresar de Lon-

dres, claramente apuntaban en esa dirección.

Coincidiendo con las seguridades que el ministro Delbos se esforzaba por obtener de parte de los gobiernos italiano y alemán, en el sentido de que se abstendrian de mezclarse en la contienda civil española, cinco aeroplanos italianos se vieron obligados a aterrizar en territorio francés, en el norte de Africa, cuando iban con rumbo a España. Un aeroplano, alemán que confundió el aeródromo de Madrid con una base rebelde, atezrizó en él, en vez de llegar a la zona franquista y fué detenido por los leales.

La prensa de derecha comenzó a acusar al gobierno de enviar subrepticiamente ar. mas y aeroplanos al gobierno legitimo de España. Los ataques se concentraron principalmente contra el joven Ministro de Aviación, Pierre Cot. Las cabezas de los periódicos clamaban: "¡Cot el asesino!" "¡Cot el provocador de guerra!" "Cot es la guerra!" La única respuesta que dió el gabinete Blum fué la afirmación seca de que no se había enviado armas a las autoridades de Madrid. Y en efecto, después del envio de

unos cuantos aeroplanos que arregió Pierre Cot, terminaron las entregas. Los milicianos de la República española, aunque muy superiores en número a las tropas de Franco, tenían que retirarse frente a las columnas fascistas, a causa de su carencia de armas, municiones y mandos militares capacitados. Los primeros informes que llegaban de España, iban permitiendo ver lo que sucedía en las ciudades y pueblos que tomaban las tropas de Franco. Se conoció, por ejemplo, la matanza de Badajoz, donde los rebeldes dieron muerte a dos mil civiles. Todo esto levantó una ola de rabia. Grandes magnavoces clamaban: "¡Armas para España!" "¡Aeroplanos para España!"

Todo era en vano. Al campo franquista llegaban aeroplanos y armas de Alemania e Italia, mientras la República española era abandonada a su destino por las democracias. Según la opinión de expertos militares, cincuenta aeroplanos enviados en esos momentos, podían haber frustrado los planes de Franco, que contaba con una victoria por sorpresa y no habiéndola obtenido se hallaba seriamente preocupado.

En vano solicitó el gobierno español que los pedidos de aeroplanos y armas, anteriores a la iniciación de la guerra civil se surtieran. El gobierno de Blum se rehusó.

El 8 de agosto prohibió oficialmente la exportación de cualquier clase de armas y aeroplanos a España. En un comunicado descubrió que se había puesto en contacto con algunos otros gobiernos, a fin de llegar a un acuerdo en ese sentido, añadiendo que las respuestas recibidas hasta entonces, permitian esperar que pronto se lograria la conformidad de Alemania e Italia en prohibir el envio de armas a cualquiera de los dos bandos españoles. Allí nació la política de "no-intervención".

El mismo 8 de agosto, poco después de la reunión del gabinete, me apresuré a entrevistar a un ministro socialista. Era ya un hecho la terrible decisión del gobierno. El ministro estaba aterrorizado. "Esto es el acabose", decia quejándose. "No olvide nunca esta fecha. En rigor hoy ha renunciado el gabinete Blum. Bien sé que en lo exterior continuará actuando; pero el gobierno de Blum que usted conoció, ya no existe. De aquí en adelante será algo distinto. Cuando llegamos al poder se abrió una nueva era para Francia, que hoy termina. Volvemos a los viejos días de siempre".

En aquel momento me pareció sumamente exagerada esa explosión; sin embargo, los hechos subsecuentes probaron que tenía razón el ministro. He aqui un resumen de la narración que me hizo respecto a la reunión del gabinete, que más tarde confirmé en

varias otras fuentes:

Ivone Delbos presentó al consejo de ministros un plan de no intervención, según el cual, Alemania, Italia, Francia y la Gran Bretaña se comprometían a ignorar la guerra civil española y a prohibir la exportación de toda clase de armas a cualquiera de los bandos. Declaró que los gobiernos italiano y alemán se habían manifestado dispuestos a aceptar el proyecto.

Con esto se desató una tempestad. Al principio, la mayoría del gabinete se mostro enemiga del plan. El Primer Ministro Blum se vió obligado a poner todo el peso de 50 autoridad en la controversia. Declaró que el embajador inglés sir George Clerk le habís informado que "el gobierno de la Gran Bretafia no estaba en condiciones de apoyar a Francia, si ésta, a causa de su actitud en el conflicto español, se veía llevada a la gue rra". Camille Chautemps, el hermético ministro radical-socialista, se unió a Blum. Delbos amenazó con renunciar si no se aceptaba su proposición, en lo cual se vió apoyado hasta lo último por dos ministros socialistas: el seco y sardónico Paul Faure y Charles Spinasse, que tenía a su cargo la economía nacional. Ambos arguyeron que cualquiera otra actitud llevaria a Francia a la guerra.

El contundente Pierre Cot, ministro radical socialista de Aviación, fué el portavos de la fracción del gabinete que pedía el apoyo para el gobierno republicano español. Cos delineó los peligros estratégicos que significaban para Francia la conquista de España

por un instrumento de Hitler y Mussolini.

La sesión tuvo que interrumpirse por tres veces. El Presidente Lebrún, que apoyaba el plan de Delbos, actuó como intermediario y logró, al fin, persuadir a Pierre Cot y sus sostenedores de que debian plegarse a la "realidad". Durante toda la peleacasi no dijo nna palabra Daladier.

La decisión del gabinete se tomó a sabiendas de la amplia intervención de los naxis y los italianos en España. Por consiguiente, no había ninguna duda respecto a los planes de Hitler y Mussolini, que eran ya bien conocidos, pues en numerosos articulos y libros alemanes e italianos se les había hecho públicos. En ambos países, donde toda pu-